

MUJER MODERNA Y ESCRITURA: LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

*MODERN WOMAN AND
WRITING: CHRONICLES OF
EARLY TWENTIETH CENTURY*

Nora Lizet Castillo Aguirre¹
(UANL-Mx)
Víctor Barrera Enderle²
(UANL-Mx)

Hay tantísimas fronteras que dividen a la gente pero por cada frontera existe también un puente.

Gina Valdés

¹ Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) Monterrey-México. noralizetcastillo@gmail.com

² Docente del Curso de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) Monterrey-México. victorbarrera@hotmail.com

RESUMEN: La palabra sugerida en la crónica periodística, en los escritos que a principios del siglo XX proponían algunas mujeres que luchaban por derechos, por igualdad y por un espacio público, es un puente que comunica al editor con el lector. En el caso de las mujeres migrantes que comenzaban con su moda del periódico, era un doble puente, primero porque así figuraban en el ambiente público y segundo porque al estar alejados de los suyos al establecerse en San Antonio, en Houston y en otros lugares de Estados Unidos, podían expresarse y su voz era comprendida y asimilada por quienes padecían esos mismos sentimientos de abandono y de vacío. A finales del siglo XIX, principalmente en Europa se puso de moda la creación de los periódicos femeninos. México y Estados Unidos dan pie a la inserción de la mujer en sus diferentes roles en una sociedad extranjera a principios del siglo XX. La puertorriqueña Luisa Capetillo y la mexicana María Luisa Garza, quien escribía bajo el pseudónimo de *Loreley*, coinciden en que presentan reflexiones y apreciaciones sobre el contexto de la mujer migrante.

PALABRAS CLAVE: Mujer. Migrante. Crónica. Periódico. Sociedad.

ABSTRACT: The word suggested in the journalistic chronicle, in the writings that at the beginning of the 20th century were proposed by some women who were fighting for rights, for equality and for a public space, is a bridge that communicates to the publisher with the reader. In the particular case of the immigrant women that began with the trend of the newspaper, it was a double bridge, first because this way they were appearing in the public space and second because for being established in San Antonio, in Houston and in other places of The United States they could express and their voices were understood and assimilated for whom they were suffering the same feelings of abandonment and of emptiness. At the end of the 19th century, principally in Europe it was trendy the creation of the feminine newspapers. Mexico and The United States give course for the insertion of the woman in his different roles in a foreign company at

the beginning of the 20th century. The Puerto Rican Luisa Capetillo and the Mexican Maria Luisa Garza, who was writing under the pseudonymous of *Loreley* coincide with the reflections and appraisals on the context of the immigrant woman.

KEYWORDS: Woman. Immigrant. Chronicle. Daily. Society

La pertinencia del puente, en este caso, la palabra sugerida en la crónica periodística, en los escritos que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX proponían algunas mujeres que luchaban por derechos, por igualdad y por un espacio público es un tema interesante para abundar en él. La palabra es este puente que comunica al escritor con el lector, y en el caso de las mujeres migrantes que comenzaban con su moda del periódico, era un doble puente. Primero, porque sus opiniones expresadas en las editoriales, permitían que se hicieran presentes en el ambiente público y segundo, porque al estar alejados de los suyos al establecerse en San Antonio, en Houston, en Nueva York y en otros lugares de Estados Unidos podían expresarse a la vez que su voz era comprendida por quienes padecían esos mismos sentimientos de abandono y de vacío.

En el siglo XIX -un siglo reivindicador de las diferencias- es cuando, por la coincidencia de una serie de factores económicos, sociales e ideológicos que supusieron un cambio de esquema repetidamente anunciado que afectó especialmente a la identidad genérico- sexual, nace propiamente el feminismo como discurso político general y como práctica social de las mujeres. Este nuevo discurso y estas nuevas prácticas sociales cuestionaron la desigualdad de los sexos al profundizar en el postulado básico de la nueva era fundado sobre la libertad del individuo y la autonomía del sujeto: el feminismo pretendía ampliar las libertades de las mujeres y construir una subjetividad femenina.

A finales del siglo XIX, principalmente en Europa se puso de moda la creación de los periódicos femeninos, es decir, periódicos

escritos por mujeres y cuyo contenido era leído y disfrutado principalmente por mujeres. Rápidamente este auge de la comunicación epistolar, literaria y en forma de panfletos llegó a ocupar espacios públicos en muchos lugares del mundo. México y Estados Unidos, no fueron excepción.

En torno al tema de los periódicos femeninos, las investigadoras del Colegio de México Nora Pasternac y Ana Rosa Domenella hicieron un estudio sobre *Las voces olvidadas*³ y luego de una serie de indagaciones, concluyeron que el hecho de que las mujeres escribieran y publicaran en los periódicos femeninos figuraba como un elegante complemento de la prensa oficial de porfiriato, constituyendo un adorno esclarecido y reafirmando el optimismo aparentemente progresivo del régimen” (2007, p. 418).

En Estados Unidos, los textos en los que baso mi investigación tienen distintos enfoques, fueron hechos por mujeres con ideas completamente distintas sobre la comunicación y la necesidad de transmitir ideas. En el presente escrito trato de contrastar dos puntos de vista disímiles sobre la inserción de la mujer en sus diferentes roles en una sociedad extranjera a principios del siglo XX. Estas dos mujeres de origen hispano que emigraron a los Estados Unidos se dedicaron a la escritura como medio de expresión de ideas: la puertorriqueña Luisa Capetillo y la mexicana María Luisa Garza, quien escribía bajo el pseudónimo de *Loreley*.

Luisa Capetillo nació en Arecibo, Puerto Rico en el año de 1879. Su padre era español y su madre de origen francés. Heredó de ambos el interés por la lectura, la escritura y la educación en general, le interesaban las ideas europeas de la época. La madre de Luisa Capetillo nació en la Francia romántica y llegó a América con las ideas que más adelante su hija repetiría. Luisa asistió a la escuela pero mucho de lo que aprendió lo hizo de forma autodidacta. Su primer trabajo fue como costurera y su siguiente trabajo fue como lectora en las fábricas de tabaco en su natal Puerto Rico.

Luchó por los obreros en contra del analfabetismo, por las causas humanitarias, por la infancia desvalida y fue feminista. En muchos de sus textos podemos encontrar no sólo reclamos sociales, sino que también podemos encontrar consejos para llevar una alimentación sana, tema de su interés pues ella fue vegetariana, así como consejos para el cuidado del cuerpo. También incluía consejos para ser una buena madre y para la mujer en general. Capetillo creía y profesaba el concepto del *amor libre*, en el sentido que la mujer puede escoger libremente a su hombre, al igual que los varones a su compañera. Tuvo tres hijos pero nunca contrajo matrimonio de manera legal con ninguno de sus dos compañeros sentimentales.

Después de creado el *The Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project*, en la Universidad de Houston, encabezado por el doctor Nicolás Kanellos, se redescubrieron, entre muchos, los escritos de *Loreley* y se reimpulsaron en el mundo hispano las propuestas de Luisa Capetillo, de quien, en 1973 se habían rescatado y analizado sus trabajos en la isla de Puerto Rico.

No obstante que la historia del feminismo latinoamericano ha recibido atención sustancial en las últimas dos décadas, hay pocas referencias de Luisa Capetillo en lo que se ha escrito. Aún así fue incluida en las antologías feministas como precursora del movimiento en los años 20. Los escritos de Capetillo se reimprimieron en periódicos de obreros y feministas en países lejanos a la isla como, por ejemplo, Argentina. En el espacio de Capetillo dentro de la prensa local comentaba sobre las limitaciones impuestas a las mujeres sometiénolas a las tradiciones del matrimonio. Publicó en el periódico anarquista *Nuestra Tribuna* en junio de 1924 una serie de ideas en defensa de la mujer y criticando el sometimiento impuesto a su género. Existen varios textos publicados en América Latina a lo largo del siglo XIX, sin embargo entre la producción de Capetillo se encuentra el primer tratado que expone las ideas feministas.

En 1904 Capetillo comenzó lo que se propuso como una necesidad de expresión y como un trabajo vitalicio: escribir

pequeños textos para los periódicos y revistas que leían los obreros. Se convirtió en una colaboradora frecuente en el periódico para la clase trabajadora: *Unión Obrero*. Luego escribió un libro: *Ensayos libertarios* o que también se conoce como *Ensayos libertinos*, que se publicó en 1907. En él combinó diversos temas en los que estaba interesada: el anti clericalismo, creencias en el espiritismo, la internacionalización y por sobre todas las cosas, el concepto del amor libre, del que otras mujeres ya habían hablado, pero hasta ese momento en Puerto Rico, nadie se había atrevido a hacerlo públicamente. Este libro asocia los discursos socialista y anarquista y los presenta como algo conocido para la clase trabajadora, exponiendo sus puntos de vista que evidencian su rechazo al capitalismo y a la explotación sexual. Argumenta que las mejores armas para los trabajadores son la unión organizada y el activismo político.

En 1910 Luisa Capetillo publica el libro: *La humanidad del futuro*, el cual contiene dos ensayos: El primero, y más extenso, es el que da nombre al libro y que Capetillo utiliza para reunir fondos para la publicación de la revista libertaria: *La Mujer*. El ensayo *La humanidad del futuro* está centrado en el concepto de la huelga general desarrollada por anarquistas y sindicalistas. Presenta a la moderna sociedad utópica que surge a partir de la huelga general iniciada por un pequeño grupo de trabajadores y seguidores manipulados por un Comité de Huelga sustentado en la base de la ayuda mutua y las cooperativas. El segundo ensayo, más corto, se titula “La educación moderna” y se centra en lo que Capetillo considera el fundamento para la educación científica.

Además de estos trabajos, Luisa Capetillo escribió un texto titulado: *Verdad y justicia, cuento de Navidad para niños*. Se trata de una historia navideña dirigida a los niños en la que denuncia la injusticia social para las clases trabajadoras. De acuerdo con la versión de su biógrafa Josefina Rivera de Álvarez, en ninguna de las fuentes secundarias de apoyo para el estudio de la prolífica obra de Capetillo

se hace referencia a esta historia infantil. No obstante, se recuperó un documento en el que Capetillo justifica haber escrito esta obra para los niños mientras ella estuvo trabajando en la “Cruzada del Ideal” en el frente libertario de los trabajadores. En ese lugar se percató de las muchas formas existentes de cometer injusticia contra los trabajadores y sus familias.

Luisa Capetillo publicó en Nueva York en el año de 1911 *Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente, la mujer en el hogar, en la familia, en el gobierno*, su libro más importante⁴. Este texto es la primera exposición feminista en Puerto Rico. Algunos de los críticos del pensamiento latinoamericano aseguran que éste fue el primer tratado feminista en América, y que como tal, enaltece la idea de mujer trabajadora que va muy ligada al concepto de feminismo, tal y como lo conocemos actualmente. Pero saben reconocer que Capetillo compartía este ideal feminista, sin la carga que luego se le daría en los años 60 del siglo XX. Capetillo, a todas luces fue una adelantada a la época, buscaba una transformación total de las estructuras sociales, entre ellas las patriarcales y todo lo que significara opresión a las mujeres.

Posiblemente ella veía en el feminismo el instrumento para combatir la injusticia a la que muchos trabajadores estaban expuestos, pero en especial si las trabajadoras eran mujeres, porque en el acto de ser mujer se multiplicaba por dos los efectos de la injusticia provocada por la desigualdad de derechos.

Capetillo descubre en el prefacio sus intenciones al exponer sus ideas de forma tan contundente. Ella dedica el libro a sus paisanos, a los trabajadores en general del universo y a sus hijos. No olvida mencionar al hombre de quien siempre estuvo enamorada y con quien procreó dos hijos, y con quien no pudo contraer matrimonio por la diferencia de clases y de educación.

Las condiciones del trabajo en Puerto Rico eran injustas en ese momento, tanto para el hombre como para la mujer, aunque

para la mujer se reflejaba en que el salario era menor aún y cuando desempeñaran las mismas tareas. Capetillo quería una transformación total en las estructuras sociales, entre ellas las patriarcales y todo lo que significara opresión a las mujeres. Posiblemente ella veía en el feminismo el instrumento para combatir la injusticia.

En la manera en que Luisa Capetillo escribe podemos apreciar la exaltación de los sentimientos y su gran pasión al exponer sus ideas, observamos la manera en que ella quiere educar e instruir a los puertorriqueños. Entre las muchas asociaciones de las que formó parte, Capetillo estuvo vinculada a la Federación Libre de Trabajadores, la FLT, escenario y estructura de hombres. El liderazgo obrero era masculino. Las feministas de la élite intelectual profesional y criolla, seguían las ideas del liberalismo burgués clásico, veían en estas ideas el progreso, aunque no como compromiso con un sistema democrático igualitario. Dentro de la clase trabajadora a la que pertenecía Capetillo todas las mujeres apoyaban proyectos radicales. La Federación Libre de Trabajadores se caracterizaba por las ideas de fraternidad, además, organizaba los trabajadores del país, agrupaba, trabajadores urbanos diestros tales como los carpinteros, tipógrafos y tabaqueros. En las regiones rurales de la Isla, en su gran mayoría eran trabajadores agrícolas.

Yamile Azize Vargas define al feminismo decimonónico como “el pensamiento de la Ilustración, que defiende la razón como medio indispensable para buscar la verdad, donde primero se encuentran los postulados en defensa de la existencia del talento y de la inteligencia de la mujer, y las denuncias de que la típica educación femenina era la causante de la ignorancia y abulia entre la mayoría de las mujeres” (AZIZE, 1987, p. 11).

En Estados Unidos existió por primera vez el feminismo organizado y estaba vinculado a los cambios políticos y económicos mientras que en América Latina algunos de los procesos ya habían comenzado bajo la dominación española. El cambio económico y el capitalismo vinieron a consecuencia del establecimiento de las

corporaciones tabacaleras y azucareras norteamericanas, la mano de obra era puertorriqueña. Las mujeres comenzaron a integrarse a la economía por medio de su desempeño laboral, particularmente en la industria tabacalera y en la industria de confección de prendas de vestir. La manera en que Luisa Capetillo expone sus ideas a través de sus palabras llenas de pasión, tenacidad y firmeza, nos hace ver que ofrece soluciones con un estilo austero y original, de alguna manera, espontáneo y directo. Su discurso es muy importante, ya que toma en cuenta los temas de la mujer compañera, madre, el hombre, el abuso, la injusticia, la fraternidad, el orden, el trabajo, la religión, el trabajo, la iglesia formal e informal, sus viajes, la pobreza, la cárcel, la salud, la naturaleza y todos los aspectos de la vida con los que ella estaba familiarizada, y esto lo podemos apreciar visiblemente dentro del texto *Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente, la mujer en el hogar, en la familia, en el gobierno* que es una exposición feminista, la primera de Puerto Rico. Fue escrita en 1910, y se publicó en Nueva York en 1911. Después fue recopilada por Félix Matos y publicada por *the Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project* de Houston en 1995.

La intención de Capetillo no es recoger elogios ni glorias ni aplausos: “sin preocuparme de la crítica de los escritores de experiencia, el único móvil que me impulsa a dar a la publicidad de este tomo es decir la verdad, la cual aún aquellos que están en mejores condiciones y con más talento para decirlo no lo hacen” (FÉLIX MATOS, 1995, p. 12).

Capetillo afirma que la mujer como factor importante en la civilización humana es digna de obtener toda libertad. Denuncia los errores del sistema social, que, asegura prevalece por la ignorancia y la esclavitud a la que la mujer es sometida. Afirma que la mujer comienza su esclavitud en el matrimonio, insiste en los inconvenientes que proporciona el hecho de no instruirse, las consecuencias de la desdicha de la mujer que se transmite a los hijos, recomienda que la

mujer debe entender la educación para poder transmitirla a los hijos.

La segunda autora, María Luisa Garza *Loreley*, es otra exponente de las ideas de la mujer moderna⁵. Autora a quien no se le considera feminista, en el sentido amplio del término, no obstante ella asistió a diversos seminarios sobre el tema. La extrema pobreza y la inestabilidad política, social y económica que caracterizó a México en este período revolucionario facilitaron el impacto del feminismo en las mujeres mexicanas. Aún así lo que comenzó en 1904 resultó en que para 1939 casi se había legitimado el derecho al voto debido principalmente a que las mujeres se habían organizado en mítines, habían llevado a cabo congresos, habían publicado libros, artículos, y periódicos, también habían participado en demostraciones y habían coqueteado con el poder.

En este mismo tiempo, *Loreley* trabajó como periodista y escritora de novelas y poemas. Fue la jefa de redacción en *La Época* y escribió para los periódicos *El demócrata*, *El universal gráfico* y *El imparcial de Texas*. En su escritura editorialista se identifican la idealidad y la inspiración semejantes a la de Amado Nervo y Manuel Gutiérrez Nájera. *Loreley* se hizo cargo de la columna Crónicas femeninas del periódico *El imparcial de Texas* en donde publicaba semanalmente. Por la manera en que redactaba sus crónicas apreciamos que son muy semejantes a las crónicas modernistas que destacan un lenguaje formal, un vocabulario muy rebuscado y el uso de términos europeizantes. Incluso algunos títulos de sus editoriales se escribieron en latín.

En muchas de sus crónicas encontramos que uno de los elementos repetitivos son el intentar mantener un diálogo directo con sus lectoras y su constante referencia a que en las calles de San Antonio caminan personas como ella: artistas generales, damas ricas de México, personas de la élite que se encuentran en el mismo plano que el refugiado económico que por causas de la Revolución Mexicana emigra. Todos han sido desterrados y viajan solos, pero que deben sentirse afortunados que ahora ella está en los Estados

Unidos para acompañarlos y sepan que tienen una compatriota que escribe para ellos. A pesar de afirmar que el exilio pone a todo inmigrante al mismo nivel ella, por tener el don de ser una persona letrada, sobresale y adquiere responsabilidad de instruir y moralizar a sus lectores en los Estados Unidos. Ella se denomina “el guardián de la moralidad mexicana”⁶.

Sus crónicas son de carácter reflexivo e intentan no juzgar o hacer burla a la mujer o a ningún otro miembro de la sociedad, no obstante de alguna manera hace una crítica categórica a ciertas tendencias en la conducta de algunas personas, sobre todo a las mujeres que, a decir de ella, desatienden a su familia por salir a trabajar fuera del hogar.

Como inmigrante radicando en San Antonio se dirige a los lectores que como ella, sufren el alejamiento de su país de origen y los invita a leer su columna para escaparse de la realidad en que viven y la nostalgia que les provoca el no poder estar en México:

Las que como yo, añoráis entristecidas la patria enferma y acaso por enferma amada, como lenitivo a esos quebrantos, venid conmigo después de haber visitado esos infiernos del comercialismo brutal, hacia la gloria imperecedera del arte. (*Loreley* 16 de noviembre de 1920).

Con este tipo de escritos ella trata de ganar la simpatía de los lectores, aunque es evidente que su pretendida solidaridad es traspasada por su posición elitista. Su público son las mujeres de posición media-alta que tienen acceso al periódico y a la lectura y que también son inmigrantes en Estados Unidos.

En las columnas de *Loreley* se percibe su lucha por crear una comunidad imaginada, una nación mexicana en Estados Unidos. Sus crónicas revelan una actitud conservadora y tradicional que dictamina que la mujer y el hombre deben seguir comportamientos distintos que han sido dictados por la moral y las buenas costumbres. Estas

diferencias entre hombres y mujeres se deben continuar y no se deben cuestionar.

Dentro de sus textos apreciamos los binarios en los roles sociales: bueno- malo, hombre-mujer, mexicano-extranjero. Así como apreciamos en *Loreley* el hecho de sentirse amenazada por la americanización y la pérdida del idioma de sus lectoras. *Loreley* considera de gran importancia remarcar y enaltecer los valores del patriotismo, la religión, el idioma, la moral y las buenas costumbres; así como la importancia del perfil de la identidad que conforma una nación. De esta forma exalta el valor de la comunidad para evitar la aculturación. Entre las muchas formas que tiene para representar sus ideas y transformarlas en escritos, utiliza los personajes bíblicos, mitológicos e históricos para que las lectoras entiendan fácilmente lo que se les está tratando de decir.

Intenta presentar más información sobre el origen mexicano para enaltecer su patriotismo y convertirse en la voz que refleja el pensar de la comunidad de mexicanas en Estados Unidos. En su crónica ella hace una diferencia entre lo que son los Estados Unidos y lo que es México, algo que es un lugar común en la literatura de la inmigración. La comunidad estadounidense es vista como un infierno comercial y se contrapone a la espiritualidad y la belleza de la comunidad mexicana. La cronista se ve como representante del *arielismo*⁷. *Loreley* muestra su respeto a la patria y dirige su discurso con la ideología tradicional recordándoles a los lectores su condición de inmigrantes mexicanos y su orgullo nacional en lo mexicano.

Para Gabriela Baeza Ventura, en su libro *La imagen de la mujer en las crónicas del "México de Afuera"*⁸, la importancia de hablar de la mujer como sujeto de inspiración para las publicaciones, radica en que se le considera la base de la familia, el centro, el ancla de la identidad nacional. De acuerdo al concepto de mujer que manejan los cronistas cuyo rol principal está enfocado en mantener la tradición cultural y familiar, y muy particularmente de la mujer mexicana, que siempre ha gozado de conservar una firme postura tradicionalista.

El doctor Nicolás Kanellos, creador *The Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project* de la Universidad de Houston, en su estudio sobre la importancia de la prensa de inmigración afirma que por medio de las ideas impresas al lector transterrado se le dificulta menos integrarse al país nuevo. En el caso de estas dos escritoras, ellas aportan dos voces femeninas con distintas intenciones, Capetillo lo hace para elevar conciencias y tratar de despertar a las mujeres a la lucha por la igualdad de derechos, por la necesidad que ella ve, de mostrarles con ejemplos que las decisiones son propias, en cambio *Loreley* lo hace para que no cambie nada, para que las mujeres conserven su idílica visión de México, su imaginario “México de afuera” y que no se dejen influenciar por la aculturación en Estados Unidos.

A manera de conclusión y después de mostrar los elementos que motivaron a estas dos mujeres para escribir y transmitir sus puntos de vista, que aunque diferentes y enfocados a distintos grupos de personas, coinciden en que ambas editorialistas deciden presentar reflexiones y apreciaciones sobre el entorno a los lectores argumentando de distinta manera el enfoque, que con respecto a la mujer, mantuvo la sociedad latina en los Estados Unidos en las dos primeras décadas del siglo XX.

De esta manera, me gustaría insistir en que vale la pena continuar hurgando entre los recuerdos, las propuestas, las visiones y las ideas, los puntos en común y los puntos antitéticos que estas dos, entre muchas otras escritoras nos han legado.

Referencias

ARIÑO, Antonio, **Sociología de la cultura, la constitución simbólica de la sociedad**. Barcelona: Ariel, 1997.

AZIZE VARGAS, Yamilé. **La mujer en Puerto Rico: ensayos de investigación**. Río Piedras, Puerto Rico: Huracán, 1987.

BAEZA VENTURA, Gabriela. **La imagen de la mujer en la crónica del “México de afuera”**. México: UACJ, 2006.

BLANCO, Carmen. **El contradiscurso de las mujeres**. Barcelona: Negra Ensaio, 1995.

CAPETILLO, Luisa. **A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out**. Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer. Houston: Arte Público Press, 2004.

GARZA, María Luisa. Loreley. Editoriales diversas compiladas por The Recovering the US Hispanic Literary Heritage Project de la Universidad de Houston.

KANELLOS, Nicolás. **Hispanic Periodicals in the United States**. Houston: Arte Público Press. 2000.

———. **En otra voz**. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos. Houston, Houston: Arte Público Press. 2002.

MACÍAS, Anna. **Against all odds**. The Feminist Movement in Mexico to 1940. U.S.A: Greenwood Press, 1982.

MATOS RODRÍGUEZ, Félix. **A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out**. Recovering the US Hispanic Literary Heritage. Houston: Arte Público Press, 1995.

PASTERMAC, Nora; DOMENELLA, Ana Rosa. **Las voces olvidadas**. México: COLMEX, 2007.

QUINTERO RIVERA, Ángel. Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico: el mundo letrado y las clases sociales en los inicios de la reflexión sociológica. In——— *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros* (Río Piedras: Huracán/CIS).1988.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen. **Género e historia**: La historiografía sobre la mujer. México: UAM, 1992.

REBOUL, Olivier. **Lenguaje e ideología**. México: FCE. 1986.

VALDÉS, Gina. **Puentes y fronteras**. Estados Unidos de América: Castle Graphics, 1982.

Notas

³ Al hablar de *las voces olvidadas* se refieren a los rescates hemerográficos y literarios de textos decimonónicos escritos principalmente por mujeres y para mujeres, cuya primera representante fue Laura Méndez de Cuenca.

⁴ Este texto fue rescatado por *The Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project*. Proyecto creado por el Dr. Nicolás Kanellos y actualmente dirigido por la Dra. Carolina Villarroel. El Proyecto se encarga de brindar acceso a los textos raros, únicos (particularmente los escritos antes de 1960) que enriquecen la cultura nacional y expanden el bagaje cultural para conocer las contribuciones de la comunidad latina en los Estados Unidos de América.

⁵ Antes de continuar con la propuesta, quisiéramos mostrar una diferencia importante entre la posibilidad de confusión que encierra el término “moderna” empleado para describir a la imagen de la mujer presentada por Loreley. La *modernidad* como corriente sociológica con antecedentes filosóficos y el *modernismo* como corriente literaria presentan dos posibilidades tanto ideológicas como discursivas.

⁶ Loreley declaró en vastas ocasiones ser la defensora de la moralidad mexicana, (esta aseveración la repite constantemente en sus editoriales, de 1920 a 1922), a su vez, Humberto Barros en su artículo “Mujeres que honran a México” y que se publica como un anexo del libro *La novia de Nervo*, asegura que Loreley es una “cristiana fervorosa, (que) no pretende el resurgimiento de aquella moral hipócrita [...] Aboga, si, por la práctica del bien mismo: sueña la fiel observancia de las claras virtudes teologales, pero a base de un convencimiento racional y pleno” Humberto Barros (1922, p. 252) en la novela de Loreley, *La novia de Nervo*.

⁷ Término fue propagado por José Enrique Rodó en su libro *Ariel* y señala que Latinoamérica es el espacio donde se mantiene la esencia, la espiritualidad, que se pierde en Estados Unidos por el comercialismo.

⁸ El concepto de “México de afuera” se refiere a la visión idílica que de México poseen los inmigrantes más cultos y que piensan que no se deben cambiar los valores patrióticos como el idioma, la religiosidad y ante todo conservar el concepto de familia tradicional. Gabriela Baeza (2006), *La imagen de la mujer en la crónica del “México de afuera”*, p. 26.